



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

DIRECCION GENERAL DE AFRICA,  
PROXIMO Y MEDIO ORIENTE

1.7.76

097/063/022

SECRETO

NOTA PARA EL SEÑOR MINISTRO

ASUNTO: Conversaciones con el Embajador de Argelia.

I.- Durante estas tres últimas semanas el Director General que suscribe, acompañado por el Subdirector General de - - Africa del Norte y Próximo Oriente, ha mantenido conversaciones, a razón de dos semanales, con el Embajador de Argelia, a quien acompañaba su Ministro Consejero. El objeto de estos intercambios de opiniones era examinar el conjunto de las relaciones hispano-argelinas, buscando identificar los puntos de coincidencia y, también, las diferencias que mantienen las relaciones en un nivel insuficiente, a la vez que motivan acciones inamistosas por parte argelina

Se convino en que estos intercambios de opiniones serían absolutamente francos y que los interlocutores no vinculaban a sus respectivos Ministerios, pues no hacían sino explorar el terreno de las relaciones. El Director General de Africa mantuvo puntualmente informado al señor -- Subsecretario. Por su parte, es de suponer que el Embajador de Argelia ha informado con cierto detalle a su Ministerio. En la última sesión, celebrada ayer, dijo que había hablado recientemente de los temas que se abordaban con el Presidente Bumedian.

Las conversaciones han sido difíciles en varios momentos pues el Embajador Khelladi tiene tendencia a introducir en la conversación elementos emocionales, alimentados por el rencor de lo que en Argelia parece presentarse como un abandono por España de sus obligaciones internacionales y para con la población del Sahara el 14 de noviembre de 1975. Al no admitírsele estas afirmaciones, el Embajador Khelladi pasaba a recitar un largo rosario de -- quejas.

II.- La Superioridad recibirá un detallado informe de lo discutido. En esta nota me limito a informar a V.E. de los puntos de partida y del estado actual de lo tratado. Ambas

partes coincidieron en considerar que un eventual viaje de V.E. a Argel podría ser muy útil si estaba bien preparado, pero que no había urgencia en realizarlo si una parte tratase ahora de utilizar el viaje sacándolo de su verdadero contacto. De prever peligro de ese tipo, habría que concluir que la situación no estaba madura y sería necesario seguir trabajando para que la entrevista tuviese lugar en Argel más tarde, tal vez en otoño. El Embajador de Argelia parece tener mucho interés en que el viaje tenga lugar ahora, probablemente es consciente de que el estado de las relaciones menoscaba su prestigio en su país y perjudica a su carrera.

A pesar de esa debilidad inicial o, precisamente por ella, el tono del Embajador Khelladi fue, a veces, bronco y tenso. La tendencia argelina a ideologizar los temas y atribuir a su país el depósito de todas las virtudes morales hace difícil colocar los temas en el frío plano de la concordancia de intereses.

III.- Los temas tratados fueron: a) Sahara. b) Radio "La Voz de Canarias Libre". c) Relaciones de España con los países del Magreb. d) Existencia de un "eje" París-Madrid-Rabat. e) Situación del Mediterráneo. f) Estado de los intercambios económicos.

Me he creído en la obligación de mantener una posición muy cerrada en el tema del Sahara y una actitud muy firme e incluso intransigente en la cuestión de las emisiones de radio. He pensado que si conviniese flexibilizar posiciones es más rentable se haga a nivel de V.E.; en el lugar y con los interlocutores convenientes, se puede capitalizar toda matización. La posición que he defendido se comenta en:

a) España, a partir del 26 de febrero pasado, no es responsable internacionalmente por lo que ocurra en el Sahara.

b) La declaración del 26 de noviembre, al limitar su efecto al cese de España en la Administración tripartita, ha constituido un elemento importante y positivo para quienes defienden, como Argelia, el principio de la autoterminación.

c) La declaración del 26 de noviembre constituye el límite absoluto de la posición española en cualquier foro internacional. España no cooperará en mantener abierta en Naciones Unidas la cuestión del Sahara. Esto es algo que no se nos puede pedir, como tampoco cualquier acto que contradiga abiertamente el Acuerdo de Madrid, de 14 de noviembre,

tal y como ha sido interpretado en la declaración del 26 de febrero.

d) España desea mejorar sus relaciones con Argelia. La regla española, irrenunciable, es que desea que sus - buenas relaciones con un país no se logren a expensas de/ sus buenas relaciones con otro país mogrebí. Así, es inútil que los marroquíes traten de enemistarnos con Argelia, igualmente inoperante sería toda acción argelina para enfrentarnos con Rabat.

En estos puntos, Khelladi volvió repetidamente a - la carga acusándonos de ser la causa de la "desestabiliza- ción" de la región y de los peligros de enfrentamiento en- tre Argelia y Marruecos. No pudo concretar qué es lo que/ Argelia desearía que España hiciese, dentro de los límites que se le habían señalado. Resintió, en la entrevista de/ ayer, la distinción que se le había hecho entre la posi- ción en que se había colocado a Argelia respecto al tema/ del Sahara: para Argel era una cuestión inmediata, direc- ta y urgente; para nosotros era importante en el terreno/ de los principios y por el deseo de mantener buenas rela- ciones con Argelia, Marruecos y Mauritania, pero no era - ni inmediata ni urgente. Esta puntualización fue resenti- da profundamente por el Embajador argelino quien repitió/ en tono infantil que si adoptábamos la actitud de sacudir nos el tema no habría base de diálogo entre ellos y noso- tros.

El argelino insistió en que Naciones Unidas nos - considerarán potencia administradora y que Argelia así - nos considera. Se le dijo que cometerían un grave error - en forzar esta posición. En todo caso, la Delegación espa- ñola en Naciones Unidas resistiría, si fuese muy atacada, la tentación de afirmar que el Acuerdo de 14 de noviembre era título suficiente para transferir el total de las com- petencias españolas en el Sahara, e incluso la soberanía. La matización del 26 de febrero es, de hecho, de una gran utilidad para Argelia, pero su Embajador, que lo reconoce, trata, lógicamente, de lograr algo más. Se trata, según - él, de que el Gobierno argelino pueda apreciar en un he- cho nuevo que la situación se desbloquea. España ha coope- rado decisivamente en desestabilizar la región y tiene el deber de hacer algo para que se estabilice. La situación/ es extremadamente grave entre Marruecos y Argelia y ésta/ no espera, ni desea, de España ni una mediación ni conse- jo a Rabat sobre sus relaciones con Argelia. Comentando, y ya de retirada de sus posiciones, dijo que "España podría recomendar a Marruecos una forma cualquiera de respeto a/ la autodeterminación". Esta recomendación española será - prueba de una nueva matización española -seguramente res- pecto al 14 de noviembre- y, en este sentido, un hecho - nuevo positivo.

Quedó en claro que Argelia no puede esperar de la visita de V.E. más, en todo caso, que el mantenimiento en la próxima Asamblea de las Naciones Unidas del nivel del 26 de febrero. No obstante, en el caso de que la visita se celebre, es previsible que, incluso si aceptan Bouteflika y Bumedian la posición española, no dejen de establecer un memorial de cargos y reproches. El interés de Argelia es dejar el tema del Sahara abierto y, cubierto este objetivo, no tienen por qué forzar más la mano al Gobierno español.

Fui terminante en el tema de "la Voz de Canarias Libre". No acepté la explicación habitual en Khelladi sobre la independencia del F.L.N. en cuestiones de radio de los llamados Movimientos de Liberación. Le repetí que sin seguridades de que estas emisiones cesarían inmediatamente no podría recomendar al señor Ministro trasladarse a Argel. Es posible que el Gobierno argelino esté dispuesto a suprimir o restringir mucho la emisión hacia Canarias de considerar positiva la visita en otros puntos. Mantendrían la emisión destinada al Sahara.

Como se ha dicho más arriba quedó claro que deseamos intensificar las relaciones con todos los países del Mogreb.

Argelia vive, o quizás ha vivido, bajo la impresión de la existencia de un eje político París-Madrid-Rabat. Se le explicó que teníamos excelentes relaciones con Francia y buenas relaciones con Marruecos. Pero si él, Khelladi, nos reprochaba querer "sacudirnos" el tema del Sahara carecía de lógica pensar que estableciésemos una relación de respuesta automática con Rabat, puesto que Rabat estaba implicado en el Sahara y nosotros habíamos evitado la implicación.

Las relaciones con Argelia no podían, se le dijo, centrarse en el Sahara. Teníamos que entendernos políticamente, desde nuestras posiciones respectivas, en el Mediterráneo, en el diálogo norte-sur y, en general, en los temas regionales y multilaterales. El Embajador de Argelia insistió que para abordar todos estos temas había que restablecer la confianza perdida por el desenfoque del Sahara.

Khelladi trató de utilizar la palanca de la situación de las empresas españolas en Argelia, argumentando que las relaciones económicas estaban padeciendo. Ahora bien, nuestra Embajada en Argel opina que la táctica argelina ahora -fue distinto en diciembre- consiste en no interferir en los intercambios y congelar las/

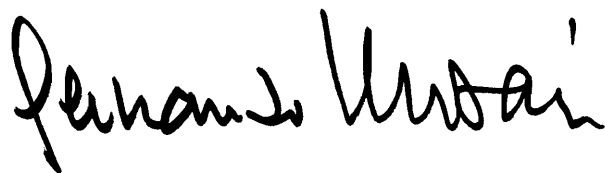
relaciones políticas. Por ello, no se le aceptó al Embajador de Argelia el planteamiento, diciendo que las relaciones comerciales estaban llamadas a incrementarse. Se le aludió al proyecto de gasoducto, que Khellali dijo habían/decidido fuese directo, evitando a Marruecos (lo que es un dato estratégico de enorme importancia), dejando en el aire el que este tipo de proyectos exigía un mejor clima político.

IV.- En definitiva, el largo, trabajoso y -por parte de Khellali- a veces tenso diálogo no ha suprimido el clima de reticencia argelino. Ahora bien, ha sido evidente el interés del Embajador en poder presentar a su Gobierno un avance de las relaciones; y, a la vez, los condicionamientos psicológicos de la situación. El Embajador argelino, que dijo ayer estar desanimado, se propondría viajar a Argel. Creo, señor Ministro, que deben alentarse sus gestiones sin permitir que cree en su Gobierno excesivas expectativas de matizaciones españolas en el tema del Sahara. Gran parte de los errores pasados en este tema fue debido a la creación indiscriminada y simultánea de esperanzas en Rabat y en Argel, sin hacer nunca una clara síntesis de la situación. De ahí bandazos, cambios de frente y falta de criterios para resistir a presiones de grupos o personalidades.

No ir a Argel, mejor, dejar que las relaciones con aquel país continúen su camino de deterioro, secciona una dimensión importante de nuestra política mediterránea y -exacerba el ataque en Naciones Unidas y otros foros.

Ir sobre equívocos presenta peligros ciertos, aunque en sí misma la entrevista entre Ministros de Asuntos/Exteriores siempre desbloquean las situaciones y crean una dinámica de clarificación.

Madrid, 1 de Julio de 1976



Fernando Morán López